

TRATADO DE LA VERDADERA DEVOCIÓN A LA SANTÍSIMA VIRGEN

ESQUEMA DEL TRATADO

INTRODUCCIÓN: MARÍA EN EL DESIGNIO DE DIOS.....	2
PRIMERA PARTE:.....	3
MARÍA EN LA HISTORIA DE LA SALVACIÓN.....	3
MARÍA ES UN MISTERIO	3
MARÍA NO ES SUFICIENTEMENTE CONOCIDA.....	5
MARÍA EN EL MISTERIO DE CRISTO	6
MISIÓN DE MARÍA EN EL PUEBLO DE DIOS.....	8
MARÍA EN LOS ÚLTIMOS TIEMPOS DE LA IGLESIA.....	11
SEGUNDA PARTE:	14
EL CULTO DE MARÍA EN LA IGLESIA.....	14
FUNDAMENTOS TEOLÓGICOS DEL CULTO A MARÍA.....	14
DEFORMACIONES DEL CULTO A MARÍA	17
LA VERDADERA DEVOCIÓN A LA SANTÍSIMA VIRGEN.....	18
DIVERSAS PRÁCTICAS DE DEVOCIÓN A MARÍA.....	20
TERCERA PARTE:.....	22
LA PERFECTA CONSAGRACIÓN A JESUCRISTO.....	22
MOTIVOS A FAVOR DE ESTA DEVOCIÓN.....	23
EFECTOS MARAVILLOSOS DE LA CONSAGRACIÓN TOTAL.....	24
PRÁCTICAS PARTICULARES DE ESTA DEVOCIÓN.....	25
PRÁCTICA DE ESTA DEVOCIÓN EN LA SAGRADA COMUNIÓN	27

INTRODUCCIÓN: MARÍA EN EL DESIGNIO DE DIOS

Esta es la obra más característica de San Luis María de Montfort **en 1.712.**

Es una enseñanza práctica de la misión, cuyo objetivo es descubrir la función de la Virgen María en el plan divino de la salvación y en la vida bautismal y apostólica del cristiano.

JUAN PABLO II cita de esta obra que “Al poner a la Madre de Cristo en relación con el misterio trinitario, Montfort me ayudó a comprender que **la Virgen pertenece al plan de la salvación por voluntad del Padre, como Madre del Verbo encarnado**, que concibió por obra del Espíritu Santo. Toda intervención de María en la obra de regeneración de los fieles no está en competición con Cristo, sino que deriva de él y está a su servicio. La acción que María realiza en el plan de la salvación es siempre cristocéntrica, es decir, hace directamente referencia a una mediación que se lleva a cabo en Cristo”.

Por medio de la Santísima Virgen María vino Jesucristo al mundo y también por medio de Ella debe reinar en el mundo.

PRIMERA PARTE:

MARÍA EN LA HISTORIA DE LA SALVACIÓN

MARÍA ES UN MISTERIO

1.- A causa de su humildad:

La vida de María fue oculta. Por ello, el Espíritu Santo y la Iglesia la llaman **ALMA MATER**: Madre oculta y escondida.

Su humildad fue tan profunda, que no hubo para Ella anhelo más firme y constante que el de ocultarse a sí misma y a todas las criaturas para ser conocida solamente de Dios.

Ella pidió a Dios **pobreza y humildad**. Y Él, escuchándola, tuvo a bien ocultarla en su concepción, nacimiento, vida, misterios, resurrección y ascensión a casi todos los hombres.

2.- Por disposición divina

Dios Padre -a pesar de haberle comunicado su poder consintió que no hiciera ningún milagro -al menos portentoso- durante su vida. Dios Hijo -a pesar de haberle comunicado su sabiduría- consintió en que Ella casi no hablara. Dios Espíritu Santo -a pesar de ser Ella su fiel Esposa- consintió en que los apóstoles y evangelistas hablaran de Ella muy poco y sólo en cuanto era necesario para dar a conocer a Jesucristo.

3. Por su grandeza excepcional

María es la excelente obra maestra del Altísimo, quien se ha reservado para sí el conocimiento y posesión de Ella.

“El conocimiento de la verdadera doctrina católica sobre la Virgen María será siempre **la llave exacta de la comprensión del misterio de Cristo**” (PABLO VI, Nov. 21, 1964; ver LG 66).

El autor insiste en el poder de María que es: a) Señora de la Sabiduría; b) Reina del cielo y de la tierra; c) Reina de los Corazones, “La que en la Anunciación se definió como esclava del Señor... es glorificada como Reina universal”.

María es la Madre admirable del Hijo, quien tuvo a bien humillarla y ocultarla durante su vida, para fomentar su humildad, llamándola mujer (ver Jn 2,4; 19,26), como si se tratara de una extraña, aunque en su corazón la apreciaba y amaba más que a todos los ángeles y hombres. María es la fuente sellada, en la que sólo puede entrar el Espíritu Santo, cuya Esposa fiel es Ella. María es el **santuario de la Santísima Trinidad**, donde Dios mora más magnífica y maravillosamente que en ningún otro lugar del universo.

La excelsa María es el paraíso terrestre del nuevo Adán (Ver Gén 2,8)5, quien se encarnó en Él por obra del Espíritu Santo para realizar allí maravillas incomprensibles. Ella es el sublime y divino mundo de Dios, lleno de bellezas...

¡El Poderoso ha hecho obras grandes por mí! (Lc 1,49). El mundo los desconoce, porque es incapaz e indigno de conocerlos.

Toda la tierra está llena de su gloria. Particularmente entre los cristianos, que la han escogido por tutela y patrona de varias naciones, provincias, diócesis y ciudades.

¡Cuántas catedrales consagradas a Dios bajo su advocación! ¡No hay iglesia sin un altar en su honor ni comarca ni región donde no se dé culto a alguna de sus imágenes milagrosas y se obtenga toda clase de bienes! ¡Cuántas cofradías y congregaciones en su honor! ¡Cuántos institutos religiosos colocados bajo su nombre y protección! ¡Cuántos congregantes en las asociaciones piadosas, cuántos religiosos en todas las órdenes religiosas!

MARÍA NO ES SUFICIENTEMENTE CONOCIDA

María no ha sido aún alabada, ensalzada, honrada y servida como debe serlo. **Merece mejores alabanzas, respeto, amor y servicio.**

Debemos decir también con el Espíritu Santo: Toda la gloria de la Hija del rey está en su interior (Sal 45 (44),14, Vulgata). Como si toda la gloria exterior que el cielo y la tierra le tributan fuera nada en comparación con la que recibe interiormente de su Creador, y que es desconocida de criaturas insignificantes, incapaces de penetrar el secreto de los secretos del Rey.

“Si quieres comprender a la Madre -dice un santo-, trata de comprender al Hijo, pues **Ella es la digna Madre de Dios**”.
¡Enmudezca aquí toda lengua!

MARÍA EN EL MISTERIO DE CRISTO

Dios Padre entregó su Unigénito al mundo solamente por medio de María. Por más suspiros que hayan exhalado los patriarcas, la presencia de María en el misterio de la salvación se debe al beneplácito de Dios.

Durante **cuatro mil años** a fin de obtener dicho tesoro, **solamente María lo ha merecido** y ha hallado gracia delante de Dios por la fuerza de su plegaria y la elevación de sus virtudes. El mundo era indigno – dice San Agustín– de recibir al Hijo de Dios inmediatamente de manos del Padre, quien lo entregó a María para que el mundo lo recibiera por medio de Ella.

Dios Hijo **se hizo hombre** para nuestra salvación, pero **en María y por María.**

Dios Espíritu Santo formó a Jesucristo en María, pero después de haberle pedido su consentimiento por medio de uno de los primeros ministros de su corte.

Dios Padre comunicó a María su fecundidad, en cuanto una pura criatura era capaz de recibirla, para que pudiera engendrar a su Hijo y a todos los miembros de su Cuerpo místico.

Dios Hijo descendió al seno virginal de María como nuevo Adán a su paraíso terrestre para complacerse y realizar allí secretamente maravillas de gracia.

Este Dios-hombre manifestó su poder en dejarse llevar por esta jovencita; cifró su gloria y la de su Padre en ocultar sus resplandores a

todas las criaturas de la tierra para no revelarlos sino a María; glorificó su propia independencia y majestad, sometiéndose a esta Virgen amable en la concepción, nacimiento, presentación en el templo, **vida oculta de treinta años, hasta la muerte, a la que Ella debía asistir**, para ofrecer con Ella un solo sacrificio y ser inmolado por su consentimiento al Padre eterno, como en otro tiempo Isaac, por la obediencia de Abrahán, a la voluntad de Dios. **Ella le amamantó, alimentó, cuidó, educó y sacrificó por nosotros.**

Jesucristo dio mayor gloria a Dios, su Padre, **por su sumisión a María durante treinta años**, que la que le hubiera dado convirtiéndolo al mundo entero por los milagros más portentosos. ¡Oh! ¡Cuán altamente glorificamos a Dios cuando para agradecerle nos sometemos a María, a ejemplo de Jesucristo, nuestro único modelo!

Si examinamos de cerca el resto de la vida de Jesucristo, veremos que ha querido **inaugurar sus milagros por medio de María**. Mediante la palabra de María **santificó a San Juan en el seno de Santa Isabel**, su madre (ver Lc 1,41-44); habló María, y Juan quedó santificado. Este fue el primero y mayor milagro de Jesucristo en el orden de la gracia. Ante la humilde plegaria de María, **convirtió el agua en vino en las bodas de Caná** (ver Jn 2,1-12). Era su primer milagro en el orden de la naturaleza. Comenzó y continuó sus **milagros por medio de María**, y por medio de Ella los seguirá realizando hasta el fin de los siglos.

Dios Espíritu Santo, que es estéril en Dios –es decir, no produce otra persona divina en la divinidad–, **se hizo fecundo por María, su Esposa**. Con Ella, en Ella y de Ella produjo su obra maestra, que es un Dios hecho hombre, y produce todos los días, hasta el fin del mundo, a los predestinados y miembros de esta Cabeza adorable. Por ello,

cuanto más encuentra en un alma a María, su querida e indisoluble Esposa, tanto más poderoso y dinámico se muestra el Espíritu Santo para producir a Jesucristo en esa alma y a ésta en Jesucristo.

MISIÓN DE MARÍA EN EL PUEBLO DE DIOS

Dios Padre creó un depósito de todas las aguas, y lo llamó mar. Creó un **depósito de todas las gracias, y lo llamó María.**

El Dios omnipotente posee un tesoro o almacén riquísimo en el que ha encerrado lo más hermoso, refulgente, raro y precioso que tiene, incluido su propio Hijo. **Este inmenso tesoro es María**, a quien los santos llaman el tesoro del Señor, de cuya **plenitud se enriquecen los hombres.**

Dios Hijo comunicó a su Madre cuanto adquirió mediante su vida y muerte, sus méritos infinitos y virtudes admirables, y la constituyó tesorera de cuanto el Padre le dio en herencia. **Por medio de Ella aplica sus méritos a sus miembros**, les comunica sus virtudes y **les distribuye sus gracias.** María constituye su canal misterioso, **su acueducto**, por el cual hace **pasar suave y abundantemente sus misericordias.**

Dios Espíritu Santo comunicó sus dones a María, su fiel Esposa, y la escogió por dispensadora de cuanto posee. Ella distribuye a quien quiere, cuanto quiere, como quiere y cuando quiere todos sus dones y gracias. Y **no se concede a los hombres ningún don celestial que no pase por sus manos virginales.** Porque tal es la voluntad de Dios, que quiere que todo lo tengamos por María. Porque así será enriquecida,

ensalzada y honrada por el Altísimo la que durante su vida se empobreció, humilló y ocultó hasta el fondo de la nada por su profunda humildad. Estos son los sentimientos de la Iglesia y de los Santos Padres.

María es infinitamente inferior a su Hijo, que es Dios. Y por ello no le manda, como haría una madre a su hijo aquí abajo, que es inferior a ella. María, toda transformada en Dios por la gracia y la gloria –que transforma en Él a todos los santos–, **no pide, quiere, ni hace nada que sea contrario a la eterna e inmutable voluntad de Dios.**

María impera en el cielo sobre los ángeles y bienaventurados. María, a quien constituyó soberana del cielo y de la tierra, capitana de sus ejércitos, **tesorera de sus riquezas, dispensadora de sus gracias, realizadora de sus portentos, reparadora del género humano, mediadora de los hombres, exterminadora de los enemigos de Dios** y fiel compañera de su grandeza y de sus triunfos.

Todos los verdaderos hijos de Dios y predestinados tienen a Dios por Padre y a María por Madre. Y quien no tenga a María por Madre, tampoco tiene a Dios por Padre

María es la Madre de la Iglesia; Dios Hijo quiere formarse por medio de María y, por decirlo así, encarnarse todos los días en los miembros de su Cuerpo místico, y le dice: Entra en la heredad de Israel.

Tú, querida Madre mía, tendrás por heredad y posesión solamente a los predestinados, simbolizados en Israel; como buena madre suya, **tú los darás a luz, los alimentarás y harás crecer, y, como su soberana, los guiarás, gobernarás y defenderás.**

Uno por uno, ***“todos han nacido en ella”*** (ver Sal 87 [86],6), dice el Espíritu Santo. Según la explicación de algunos Padres, un primer hombre nacido de María es el Hombre-Dios, Jesucristo; el segundo es un hombre-hombre, hijo de Dios y de María por adopción; Ahora bien, si Jesucristo, Cabeza de la humanidad, ha nacido de Ella, **los predestinados, que son los miembros de esta Cabeza, deben también, por consecuencia necesaria, nacer de Ella, la Cabeza y los miembros nacen de la misma madre.**

María ha colaborado con el Espíritu Santo en la obra de los siglos, es decir, la encarnación del Verbo de Dios. **En consecuencia, Ella realizará también los mayores portentos de los últimos tiempos:** la formación y educación de los grandes santos, que vivirán hacia el final de los tiempos, están reservados a Ella , porque sólo esta Virgen singular y milagrosa puede realizar, en unión del Espíritu Santo, las cosas excelentes y extraordinarias.

Una de las razones de que el Espíritu Santo **no realice ahora maravillas** portentosas en las almas es que **no encuentra en ellas una unión suficientemente estrecha** con su fiel e indisoluble Esposa.

María es **necesaria** a los hombres, primero **para la salvación:** Dado que la Santísima Virgen fue necesaria a Dios, debemos concluir que es mucho más necesaria a los hombres para alcanzar la salvación. **La devoción** a la Santísima Virgen **no debe, pues, confundirse con las devociones a los demás santos:** *“Ser devoto tuyo, ¡oh María! -dice San Juan Damasceno-, es un arma de salvación que Dios ofrece a los que quiere salvar”.*

María es **necesaria** a los hombres, primero **para la perfección excepcional: nadie puede llegar a una íntima unión con Nuestro Señor** y a una fidelidad perfecta al Espíritu Santo **sin una unión muy estrecha con la Santísima Virgen** y una verdadera dependencia de su socorro.

Jesús es siempre y en todas partes el fruto e Hijo de María; y **María es en todas partes el verdadero árbol que lleva el fruto de vida** y la verdadera Madre que lo produce.

Sólo María permite la entrada en el paraíso terrestre a los pobres hijos de la Eva infiel para pasearse allí agradablemente con Dios (ver Gén 3,8).

MARÍA EN LOS ÚLTIMOS TIEMPOS DE LA IGLESIA

La salvación del mundo comenzó por medio de María, **y por medio de Ella debe alcanzar su plenitud.** María casi no se manifestó en la primera venida de Jesucristo, a fin de que los hombres no se alejaran de la verdad.

Pero, en la segunda venida de Jesucristo, María tiene que ser conocida y puesta de manifiesto por el Espíritu Santo, a fin de que por Ella Jesucristo sea conocido, amado y servido. Pues ya no valen los motivos que movieron al Espíritu Santo a ocultar a su Esposa durante su vida y manifestarla sólo parcialmente desde que se predica el Evangelio.

Dios quiere, pues, revelar y manifestar a María, la obra maestra de sus manos, en estos últimos tiempos porque:

- Ella se ocultó en este mundo y se colocó más baja que el polvo **por su profunda humildad.**
- Ella es la aurora que precede y **anuncia a Jesucristo**, y, por lo mismo, debe ser conocida y manifestada si queremos que Jesucristo lo sea.
- Ella **es el camino por donde vino Jesucristo a nosotros la primera vez, y lo será también cuando venga la segunda**, aunque de modo diferente.
- porque Ella es el medio seguro y el camino directo e inmaculado para ir a Jesucristo y hallarle perfectamente. **Por Ella deben, pues, hallar a Jesucristo las personas santas que deben resplandecer en santidad.** *“Quien halla a María, halla la vida”* (ver Prov 8,35), es decir, a Jesucristo, que es *“el Camino, la Verdad y la Vida”* (Jn 14,6).
- María debe resplandecer, más que nunca, en los últimos tiempos en misericordia, poder y gracia: en misericordia, para recoger y acoger amorosamente a los pobres pecadores y a los extraviados que se convertirán y volverán a la Iglesia católica.
- Por último, porque **María debe ser terrible al diablo** y a sus secuaces *“como un ejército en orden de batalla”* (Cant 6,3), *“Pongo hostilidades entre ti y la mujer, entre tu linaje y el suyo; ella herirá tu cabeza cuando tú hieras su talón”* (Gén 3,15).

Lo que **Lucifer perdió por orgullo lo ganó María con la humildad.**
Lo que Eva condenó y perdió por desobediencia **lo salvó María con la obediencia.** Eva, al obedecer a la serpiente, se hizo causa de perdición

para sí y para todos sus hijos, entregándolos a Satanás; **María, al permanecer perfectamente fiel a Dios, se convirtió en causa de salvación** para sí y para todos sus hijos y servidores, consagrándolos al Señor.

La humilde **María triunfará siempre** sobre aquel orgulloso, y con victoria tan completa que **llegará a aplastarle la cabeza**, donde reside su orgullo.

Sí, Dios quiere que **su Madre santísima sea ahora más conocida**, amada y honrada que nunca. Lo que sucederá, sin duda, si los predestinados, con la gracia y luz del Espíritu Santo, entran y penetran en la práctica interior y perfecta de la devoción a María.

Pero, ¿qué serán estos servidores, esclavos e hijos de María?: *“Serán fuego encendido (Sal 104 [103],4; Heb 1,7), ministros del Señor que prenderán por todas partes el fuego del amor divino”, “serán flechas agudas en la mano poderosa de María para travesar a sus enemigos: como saetas en manos de un guerrero” (Sal 127 [126],4).*

SEGUNDA PARTE:

EL CULTO DE MARÍA EN LA IGLESIA

FUNDAMENTOS TEOLÓGICOS DEL CULTO A MARÍA

Jesucristo es el alfa y la omega, el principio y el fin (Ap 1,8;21,6) de todas las cosas. La meta de nuestro ministerio – escribe San Pablo- *“es construir el cuerpo de Cristo; hasta que todos, sin excepción, alcancemos la edad adulta”* (Ef 4,13).

Dios no nos ha dado **otro fundamento de salvación, perfección y gloria que Jesucristo**. Todo edificio que no esté construido sobre esta roca firme, se apoya en arena movediza, y se derrumbará infaliblemente tarde o temprano. *“Quien no esté unido a Cristo como el sarmiento a la vid, caerá, se secará y lo echarán al fuego”* (ver Jn 15,6).

Por tanto, **si establecemos la sólida devoción a la Santísima Virgen, es sólo para establecer más perfectamente la de Jesucristo** y ofrecer un medio fácil y seguro para encontrar al Señor. Si la devoción a la Santísima Virgen se apartase de Jesucristo, habría que rechazarla.

De lo que Jesucristo es para nosotros, debemos concluir, con el Apóstol (1Cor 3,23; 6,19-20; 12,27), que *“ya no nos pertenecemos a nosotros mismos, sino que somos totalmente suyos, como sus miembros y esclavos, comprados con el precio infinito de toda su sangre”* (1Pe 1,19).

Efectivamente, antes del Bautismo pertenecíamos al demonio como esclavos suyos. **El Bautismo nos ha convertido en verdaderos esclavos de Jesucristo.**

La esclavitud voluntaria es la más perfecta y gloriosa para Dios, que escruta el corazón (1Sam 16,7), nos lo pide para sí y se llama Dios del corazón (Sal 73 [72],26) o de la voluntad amorosa. Efectivamente, **por esta esclavitud voluntariamente asumida, optas por Dios y por su servicio**, sin que importe todo lo demás, aunque no estuvieses obligado a ello por naturaleza.

Lo que digo en términos absolutos de Jesucristo, lo digo, **proporcionalmente, de la Santísima Virgen**. Habiéndola escogido Jesucristo por compañera inseparable de su vida, muerte, gloria y poder en el cielo y en la tierra, le otorgó, gratuitamente todos los derechos y privilegios que Él posee por naturaleza: **“Todo lo que conviene a Dios por naturaleza, conviene a María por gracia”**.

DEBEMOS REVESTIRNOS DEL HOMBRE NUEVO, JESUCRISTO: Nuestras mejores acciones quedan, de ordinario, manchadas e infectadas a causa de las malas inclinaciones que hay en nosotros. Es, por tanto, de suma importancia para alcanzar la perfección –que sólo se adquiere por la unión con Jesucristo – liberarnos de lo malo que hay en nosotros.

Para vaciarnos de nosotros mismos **debemos morir todos los días a nuestro egoísmo**, es decir, renunciar a las operaciones de las potencias del alma y de los sentidos. Es lo que San Pablo llama *“morir cada día”* (1Cor 15,31). *“Si el grano de trigo cae en tierra y no muere, queda infecundo”* (Jn 12,24).

La devoción a la Santísima Virgen la que **nos lleva más perfectamente a dicha muerte al egoísmo**, por ser la mejor y más santificadora.

LA ACCIÓN MATERNAL DE MARÍA FACILITA EL ENCUENTRO PERSONAL CON CRISTO; Es más perfecto, porque es más humilde, no acercarnos a Dios por nosotros mismos, **sino acudir a un mediador.**

Porque no sin razón **Dios nos ha dado mediadores** ante sí mismo. Vio nuestra indignidad e incapacidad, se apiadó de nosotros, y, para darnos acceso a sus misericordias, nos proveyó de poderosos mediadores ante su grandeza. Por tanto, **no utilizar mediadores** y acercarte directamente a la santidad divina sin recomendación alguna **es faltar a la humildad.**

Jesucristo es nuestro abogado y mediador de redención ante el Padre, pero ¿no necesitamos, acaso, **un mediador ante el mismo Mediador?** La excelsa **María es la más capaz** de cumplir este oficio caritativo. Por Ella vino Jesucristo a nosotros, y por Ella debemos nosotros ir a Él.

Imploremos con filial osadía la **ayuda e intercesión de María**, nuestra Madre. Ella es **tierna y bondadosa.** En Ella **no hay nada austero o repulsivo** ni excesivamente sublime o deslumbrante. Al verla, vemos nuestra propia naturaleza.

“Es hermosa y apacible como la luna” (Cant 6,10), que recibe la luz del sol para acomodarla a la debilidad de nuestra vista. María es tan **caritativa** que **no rechaza ninguno de los que imploran su intercesión**, por más pecador que sea. Ella es tan **poderosa** que sus peticiones jamás han sido desoídas. Bástale presentarse ante su Hijo con **alguna súplica para que Él la acepte y reciba y se deje siempre vencer amorosamente** por los pechos, las entrañas y las súplicas de su Madre queridísima.

Es muy difícil, dada nuestra pequeñez y fragilidad, **conservar las gracias y tesoros de Dios**, porque:

- *“Llevamos este tesoro, más valioso que el cielo y la tierra, en vasijas de arcilla” (2Cor 4,7), en un cuerpo corruptible, en un alma débil e inconstante* que por nada se turba y abate.
- **Los demonios**, ladrones muy astutos, quieren sorprendernos de improviso para robarnos y desvalijarnos.

Sólo la Virgen fiel, contra quien nada pudo la serpiente, hace este milagro en favor de aquellos que la sirven lo mejor que pueden.

DEFORMACIONES DEL CULTO A MARÍA

1. **LOS DEVOTOS CRÍTICOS:** no creen en nada, pero todo lo critican
2. **LOS DEVOTOS ESCRUPULOSOS:** temen ser demasiado devotos a la Santísima Virgen por respeto a Jesucristo
3. **LOS DEVOTOS EXTERIORES:** toda su devoción se basa en prácticas exteriores, sin proponerse cambios en su vida devoción, porque carecen de espíritu interior.
4. **LOS DEVOTOS PRESUNTUOSOS:** bajo el oropel de una falsa devoción a la Santísima Virgen, viven encenagados en el pecado son pecadores aletargados en sus pasiones o amigos de lo mundano. Bajo el hermoso nombre de cristianos y devotos de la Santísima Virgen esconden el orgullo, la avaricia, la lujuria,...

5. LOS DEVOTOS INCONSTANTES: por ligereza cambian sus prácticas de devoción o las abandonan a la menor tentación
6. LOS DEVOTOS HIPÓCRITAS: entran en las cofradías y visten la librea de la Santísima Virgen para hacerse pasar por santos
7. LOS DEVOTOS INTERESADOS: sólo recurren a la Santísima Virgen para librarse de males corporales o alcanzar bienes de este mundo.

LA VERDADERA DEVOCIÓN A LA SANTÍSIMA VIRGEN

Para ser verdadero devoto de la Santísima Virgen no es absolutamente necesario que seas tan santo, que llegues a evitar todo pecado, aunque esto sería lo más deseable. Pero es preciso al menos:

1. Mantenerte sinceramente resuelto a evitar, por lo menos, todo pecado mortal, que ultraja tanto a la Madre como al Hijo;
2. Violentarte para evitar el pecado;
3. Inscribirte en las cofradías, rezar los cinco o los quince misterios del rosario u otras oraciones, ayunar los sábados, etc.

Después de haber desenmascarado y reprobado las falsas devociones a la Santísima Virgen, conviene presentar en pocas palabras la verdadera. Esta es:

1. INTERIOR

2. TIERNA llena de sencillez, confianza y ternura en la Santísima Virgen, como la confianza del niño en su querida madre.

3. SANTA te lleva a evitar el pecado e imitar **las virtudes de la Santísima Virgen**, y en particular:

1. Su humildad profunda
2. Su fe viva
3. Su obediencia ciega
4. Su oración continua
5. Su mortificación universal
6. Su pureza divina
7. Su caridad ardiente
8. Su paciencia heroica
9. Su dulzura angelical
10. Su sabiduría divina.

4. CONSTANTE

5. DESINTERESADA te inspirará **NO a buscarte a ti mismo**, sino sólo a Dios en su santísima Madre.

DIVERSAS PRÁCTICAS DE DEVOCIÓN A MARÍA

PRÁCTICAS COMUNES

La verdadera devoción a la Santísima Virgen puede expresarse interiormente de diversas maneras. He aquí, en resumen, las principales:

1. Honrarla, como a digna Madre de Dios, con culto, estimarla y venerarla más que a todos los otros santos, por ser Ella la obra maestra de la gracia y la primera después de Jesucristo, verdadero Dios y verdadero hombre;
2. Meditar sus virtudes, privilegios y acciones;
3. Contemplar sus grandezas;
4. Ofrecerle actos de amor, alabanza, acción de gracias;
5. Invocarla de corazón;
6. Ofrecerse y unirse a Ella;
7. Realizar todas las acciones con intención de agradarla;
8. Comenzar, continuar y concluir las acciones por Ella, en Ella, con Ella y para Ella, a fin de hacerlas por Jesucristo, en Jesucristo, con Jesucristo y para Jesucristo, nuestra meta definitiva.

La verdadera devoción a la Santísima Virgen tiene **también varias prácticas exteriores**. Estas son las principales:

1. Inscribirse en sus cofradías y entrar en las **congregaciones marianas**
2. Entrar en las **órdenes o institutos religiosos** fundados para honrarla
3. **Publicar** sus alabanzas

4. **Hacer en su honor** limosnas, ayunos y **mortificaciones espirituales y corporales**
5. Llevar sus libreas, como el santo rosario, el **escapulario** la cadenilla
6. Rezar atenta y modestamente el **Santo Rosario**
7. **Cantar** y hacer cantar en su honor cánticos espirituales
8. Hacer en su honor cierto número de reverencias, diciéndole, por ejemplo, **todas las mañanas**: Dios te salve, María, Virgen fiel,... y por la noche: Dios te salve, María, Madre de misericordia, para implorar de Dios, por medio de Ella, **el perdón de los pecados cometidos** durante el día
9. Mostrar interés por sus cofradías, **adornar sus altares**, coronar y embellecer sus imágenes
10. **Organizar procesiones** y llevar en ellas sus imágenes y llevar una consigo, como arma poderosa contra el demonio
11. **Hacer pintar o grabar sus imágenes** o su monograma y colocarlas en las iglesias, las casas o los dinteles de las puertas y entrada de las ciudades, de las iglesias o de las casas
12. **Consagrarse a Ella en forma especial y solemne.**

TERCERA PARTE:

LA PERFECTA CONSAGRACIÓN A JESUCRISTO

La plenitud de nuestra perfección consiste en asemejarnos, vivir unidos y consagrados a Jesucristo; Ahora bien, **María es la criatura más semejante a Jesucristo**. Por consiguiente, la devoción que mejor nos consagra y hace semejantes a Nuestro Señor es la devoción a su santísima Madre. Y **cuanto más te consagres a María, tanto más te unirás a Jesucristo**. La perfecta consagración a Jesucristo es, por lo mismo, una perfecta y total consagración de sí mismo a la Santísima Virgen.

CONSAGRACIÓN PERFECTA Y TOTAL: Consiste, pues, esta devoción, en una entrega total a la Santísima Virgen, para pertenecer, por medio de Ella, totalmente a Jesucristo. Hay que entregarle:

1. El **cuerpo** con todos sus sentidos y miembros;
2. El **alma** con todas sus facultades;
3. Los **bienes** exteriores -llamados de fortuna- presentes y futuros;
4. Los bienes interiores y espirituales, o sea, los **méritos, virtudes y buenas obras** pasadas, presentes y futuras.

MOTIVOS A FAVOR DE ESTA DEVOCIÓN

Esta práctica constituye **un ejercicio de profunda humildad, virtud que Dios prefiere a todas las otras. Quien se ensalza rebaja a Dios; quien se humilla lo glorifica.** *“Dios se enfrenta a los arrogantes, pero concede gracia a los humildes”* (Sant 4,6). Si te humillas creyéndote indigno de presentarte y acercarte a Él, Dios se abaja y desciende para venir a ti, complacerse en ti y elevarte, aun a pesar tuyo. Pero **si te acercas a Él atrevidamente, sin mediador, Él se aleja de ti y no podrás alcanzarlo.**

La Santísima Virgen **es Madre de dulzura y misericordia**, y jamás se deja vencer en amor y generosidad. Viendo que te has entregado totalmente a Ella para honrarla y servirla y te has despojado de cuanto más amas para adornarla, **se entrega también a ti plenamente y en forma inefable.**

María purifica nuestras obras, embellece, presenta a Jesucristo y **hace que su Hijo las acepte.** Por insignificante y pobre que sea para Jesucristo el don que le presentas, María hace que El acepte tus buenas obras, Él no mirará tanto el don que le ofreces cuanto **a su bondadosa Madre que se lo presenta. María –jamás rechazada** y siempre recibida por su Hijo– hace que su Majestad acepte con agrado cuanto le ofrezcas, grande o pequeño.

Esta devoción, fielmente practicada, es un **medio excelente** para enderezar el valor de nuestras buenas obras **para la mayor gloria de Dios.**

Esta devoción es **camino fácil, corto, perfecto y seguro para llegar a la unión con Nuestro Señor**, en la cual consiste la perfección cristiana.

Esta devoción da a quienes la practican fielmente una **gran libertad interior**: *“la libertad de los hijos de Dios”* (ver Gál 5,1-13; 2Cor 3,17). Porque haciéndose esclavos de Jesucristo y consagrándose a Él por esta devoción, este buen Señor nuestro, en **recompensa** de la amorosa esclavitud por la que hemos optado:

1. Quita del alma **todo escrúpulo y temor servil** que pudiera estrecharla, esclavizarla y perturbarla
2. **Ensancha el corazón** con una santa confianza en Dios, haciendo que le mire como a su Padre
3. Le inspira un **amor tierno y filial**

EFFECTOS MARAVILLOSOS DE LA CONSAGRACIÓN TOTAL

1. Conocimiento de sí mismo
2. La Santísima Virgen te hará partícipe de su fe.
3. Madurez cristiana
4. Gran confianza en Dios y en María
5. Comunicación de María y de su Espíritu
6. Transformación en María a imagen de Jesucristo. Si María, que es el árbol de la vida, está bien cultivada en ti mismo por la fidelidad a las prácticas de esta devoción, dará su fruto en tiempo oportuno, fruto que no es otro que Jesucristo
7. La mayor Gloria de Jesucristo

PRÁCTICAS PARTICULARES DE ESTA DEVOCIÓN

PRÁCTICAS EXTERIORES

1. Quienes deseen abrazar esta devoción **doce días**, por lo menos, **a vaciarse del espíritu del mundo**, contrario al de Jesucristo, **y tres semanas en llenarse de Jesucristo** por medio de la Santísima Virgen.
2. Durante la **primera semana** dedicarán todas sus oraciones y actos de piedad a **pedir el conocimiento de sí mismos y la contrición de sus pecados**, haciéndolo todo por espíritu de humildad. Rogarán a Nuestro Señor y al Espíritu Santo que los ilumine, diciendo: **“¡Señor, que vea!”** (Lc 18,41); o: “¡Que yo te conozca!”; o también: ¡Ven, Espíritu Santo!
3. Durante la **segunda semana** se dedicarán en todas sus oraciones y obras del día **a conocer a la Santísima Virgen**, pidiendo este conocimiento al Espíritu Santo.
4. Dedicarán la **tercera semana a conocer a Jesucristo**. “¡Que yo te conozca, Señor!”, o bien: “¡Señor, sepa yo quién eres tú!”.
5. **Al concluir las tres semanas** se confesarán y comulgarán con la intención de entregarse a Jesucristo, en calidad de **esclavos de amor**, por las manos de María.
6. Al menos **en cada aniversario, renovarán dicha consagración**, observando las mismas prácticas durante tres semanas. Todos los meses y aun todos los días pueden renovar su entrega con estas pocas palabras: **“Soy todo tuyo y cuanto tengo es tuyo, ¡oh mi amable Jesús!, por María, tu Madre santísima”**.

7. Rezarán **todos los días de su vida** -aunque sin considerarlo como obligación la Coronilla de la Santísima Virgen, compuesta de tres padrenuestros y doce avemarías.
8. Es muy laudable, glorioso y útil para quienes se consagran como esclavos de Jesús en María llevar, como señal de su esclavitud de amor, alguna **cadena de hierro bendecida, escapulario, medalla,..**
9. Profesarán singular **devoción** al gran misterio de la **encarnación** del Verbo, **el 25 de marzo**.
10. Tendrán **gran devoción a la recitación del Rosario**. "*A siembra generosa, cosecha generosa*" (2Cor 9,6).
11. Recitarán frecuentemente el **Magnificat**.
12. Los fieles servidores de María deben poner gran empeño en menospreciar, aborrecer y **huir de la corrupción del mundo** y servirse de las prácticas de menosprecio de lo mundano.

PRÁCTICAS INTERIORES

Todo se resume en obrar siempre: **por María, con María, en María** y para María, a fin de obrar más perfectamente por Jesucristo, con Jesucristo, en Jesucristo y para Jesucristo. Hay que realizar las propias acciones por María, es decir, es preciso obedecer en todo a María. "*Hijos de Dios son todos y sólo aquellos que se dejan llevar por el Espíritu de Dios*" (Rom 8,14).

Debes **abandonarte en sus manos virginales** te entregues al espíritu de María para ser movilizado y conducido por él de la manera que Ella quiera. "¡Renuncio a mí mismo y me consagro a ti, querida Madre mía!".

Hay que **realizar las propias acciones con María**, es decir, mirando a María como el modelo acabado de toda virtud y perfección, formado por el Espíritu Santo (hay que saber sus virtudes).

Finalmente, hay que **hacerlo todo para María. No te quedes ocioso, sino que actúes** como el buen siervo y esclavo.

PRÁCTICA DE ESTA DEVOCIÓN EN LA SAGRADA COMUNIÓN

1. **Humíllate profundamente** delante de Dios.
2. **Renuncia a tus malas inclinaciones** y a tus disposiciones, por buenas que te las haga ver el amor propio.
3. Renueva tu consagración, diciendo: **“Soy todo tuyo, ¡oh María!, y cuanto tengo es tuyo”**.
4. Suplica a esta bondadosa Madre **que te preste su corazón para recibir en él a su Hijo** con sus propias disposiciones. Hazle notar cuánto importa a la gloria de su Hijo que no entre en un corazón tan **manchado e inconstante** como el tuyo. Pero que, **si Ella quiere venir a morar en ti para recibir a su Hijo, puede hacerlo**, por el dominio que tiene sobre los corazones, y que su Hijo será bien recibido por Ella, sin mancha ni peligro de que sea rechazado.

Dile con absoluta confianza que todos los bienes que le has dado valen poco para honrarla. Pero que por la sagrada comunión quieres hacerle el mismo obsequio que le hizo el Padre eterno; obsequio que la honrará más que si le dices todos los bienes del mundo.

Dile, finalmente, que Jesús, que le ama en forma excepcional, desea todavía complacerse y descansar en Ella: *“¡Tú eres mi todo, oh María; préstame tu corazón!”* (Sal 4,10)

5. **Justo en la comunión al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo** le dirás: Señor, **no soy digno**, etc.; que no eres digno de recibirle a causa de tus palabras inútiles.
6. **Después de la Sagrada Comunión**, estando recogido interiormente y cerrados los ojos, **introducirás a Jesucristo en el corazón de María**. Se lo entregarás a su Madre, quien lo recibirá con amor, lo tratará como Él lo merece.